

## EL FINANCIAL TIMES



Hace unos días, el periódico británico Financial Times publicaba un repugnante artículo cargado de envidia y frustración en el que llamaba a nuestra economía “de cerdos”. Es más, dice que los cuatro países más meridionales de la Unión Europea, Portugal, Italia, Grecia y Spain forman con sus primeras letras la palabra “pigs”, cerdos en castellano. Y matizan: “Hace ocho años los cerdos llegaron realmente a volar. Sus economías se dispararon después de unirse a la eurozona. Ahora los cerdos están cayendo de nuevo a tierra”. Pero la ignorancia de estos tipos es proporcional a su estupidez, pues se han olvidado de que Italia formó parte del Tratado de Roma, la primera Unión, desde sus orígenes en los años cincuenta. Aunque, si quitaban la i a “pigs”, ya no les salía el tonto juego de palabras.

Es verdad que la opinión de los tabloides británicos ya nos tienen acostumbrados a estas conductas, pues las ponen en práctica con los propios ingleses, en un alarde patético de mala educación y no de libertad de prensa como pretenden. Si embargo, el Financial Times se olvida de que, hace unos meses, su banco Northern Rock se fue a la quiebra por las hipotecas basura, mientras que dos de sus mejores instituciones financieras han caído en manos de los “cerdos” del Banco de Santander. Lectores habituales de este medio económico aseguran que, este diario empezó hace un tiempo una campaña de acoso y derribo contra España por no haber sido lo suficientemente influyentes como para detener el desembarco español en sus dos entidades financieras.

Pero los descerebrados de los periodistas que firman este artículo también se olvidan de que los “cerdos” ganamos la Copa de Europa de Fútbol, un deporte inventado por ellos, y que ni siquiera fueron capaces de pasar la fase de clasificación. También otro “cerdo” ganó en las pistas de tenis de Wimbledon, otro deporte inventado por los británicos, al que llegan pocas estrellas propias. Y como olvidarnos del “cerdo” Fernando Alonso, que fue capaz de ganar dos Campeonatos del Mundo de F1 con un modesto Renault, por delante de los McLaren, en otro deporte originalmente británico. Dejando a un lado que un “cerdo” hizo campeón de Europa a un club de fútbol inglés, donde sus máximas estrellas también son “cerdos”. Por no hablar de economía, donde su aislamiento en la libra esterlina les está pasando facturas que hasta el momento logran esconder con esa hipocresía entrenada en los colegios. O sus problemas con la juventud, pederastia, vacas locas, asesinatos por parte de críos y gallinas chifladas, además de la pérdida del control de sus mayores

negocios industriales, como las míticas Rollroice, Aston Martin o Austin, que cayeron en manos del verdadero motor europeo, Alemania. Los “cerdos” también controlamos sus mayores aeropuertos y damos luz a millones de británicos, por no hablar del pescado que comen, las verduras, la ropa y los zapatos que se ponen.

En fin amigos, que en todos los países hay idiotas a mansalva, y artículos como el publicado por ese periódico no pueden empañar nuestras relaciones con todos esos británicos que han decidido vivir en España, o que pasan las vacaciones en Italia, Grecia, Portugal o España. Y lo hacen y lo seguirán haciendo porque les debemos gustar los “cerdos”. Es incomprensible que en el siglo XXI todavía haya un sector de la población inglesa más recalcitrante, pequeño por fortuna, que piensa que ser inglés es mejor que ser español, griego, italiano o portugués. La grandeza de la Europa Comunitaria es justamente su diversidad y el enriquecimiento que podemos hacernos los unos a los otros, si nos abrimos y sabemos ver las cosas buenas que por lógica hay en los demás.